

Menos industrias y más cultura. Marta Ardiaca, Rafa Milán, Jordi Oliveras

Publicat per [Interacció](#) [1] el 08/05/2013 - 16:48 | Última modificació: 19/03/2026 - 13:49



Publicat originalment en altres espai i recuperat a Interacció, aquest article planteja una crítica directa al paradigma de les indústries culturals com a eix de les polítiques públiques. El text assenyala que aquest enfocament tendeix a reduir la cultura a productes i sectors econòmics, desplaçant-ne la dimensió social i processual. En paraules dels autors, implica “considerar que la cultura es cosa de especialistes” i sotmetre-la “a la tirania de los objetos culturales”. Interacció el recupera perquè aquest marc continua operant amb força: la tensió entre cultura com a indústria i cultura com a pràctica social segueix estructurant bona part de les decisions públiques (n. de l'e., 2026)

Traducción del artículo publicado originalmente en el Setmanari Directa, y después un poco más ampliado [aquí](#) [2] y en [Temptatives](#). [3]

Por [Marta Ardiaca](#) [4], [Rafa Milán](#) [5] y [Jordi Oliveras](#) [6]

En las diversas asambleas y plataformas de cultura en las que hemos ido participando en los dos últimos años intentando plantar cara a las situaciones que vivimos, nos hemos encontrado el mismo dilema con el que se encuentran otras luchas del momento. Por una parte, hay gente que piensa en cómo recuperar aquello que estamos perdiendo, cómo volver a la vida en la que confiaba. Por otra, hay gente que pensamos que sólo podemos salir de esta crisis yendo a buscar una organización social nueva.

Más allá de las ideas, esto ya se nota en el lenguaje mismo, ante algunas expresiones, nosotros, como otra gente, nos asustamos. Pasa, por ejemplo, cuando en una asamblea alguien dice cosas como que “hay que formar públicos”, una afirmación que nos horripila por lo que tiene de paternalista, por lo que tiene de suponer que “nosotros”, el sector cultural, somos portadores de una especie de fuego sagrado que hay que hacer llegar al resto de la gente.

También saltan las alarmas cuando alguien nos identifica como “industria cultural”, como hizo el otro día Josep Ma. Pou en una [columna](#) [7] que hablaba de la [Marea Roja](#) [8], la marea de la cultura.

¿Por qué nos sentimos tan lejos cuando oímos hablar de industria cultural? O quizá deberíamos hacer la pregunta contraria: ¿Por qué hay gente que interioriza de una forma tan natural el lenguaje que da por hecho que la cultura se organiza en una industria?

Y es que ya hace muchos años que se va cultivando toda una manera de pensar y explicar la cultura como una actividad puntera en la economía. Se dice que hay que dar soporte a la cultura porque es una fuente de trabajo,



riqueza y prestigio. La cultura, vista así, deja de ser una actividad principalmente perteneciente al conjunto de las personas que formamos la sociedad y pasa a ser una actividad de especialistas que “la hacen” para la sociedad, y a partir de aquí, de una industria que la manufactura.

En este contexto, mucha gente que está malviviendo con sueldos del todo irregulares, provisionales y precarios se pone “el sombrero” de la industria. Y también muchas organizaciones que toda la vida han vivido de dinero público se disfrazan de industria rentable, cuando no aguantaría ningún análisis económico mínimamente riguroso.

Pero lo que nos preocupa no es sólo la irrealidad de esta entelequia sino el modelo de cultura que supone. Dar por hecho que la cultura se gestiona principalmente desde una industria implica:

- Considerar que la cultura es cosa de especialistas en lugar de algo que producimos socialmente.
- Someter la cultura a la tiranía de los objetos culturales en detrimento de los procesos culturales.
- Priorizar el contacto entre artistas y industria por encima de la relación entre artistas y sociedad.
- Estar más pendientes del beneficio económico que supone la producción cultural que de los beneficios que aporta a la comunidad.
- Apostar por “productos” masivos y de interés global por encima de “productos” que tengan sentido en comunidadse concretas.

En definitiva, asumir la idea de la industria cultural nos parece que es participar en el mismo proceso que ya se da en otros ámbitos de la organización social (salud, agricultura, vivienda, educación...) de someter todos los aspectos de la vida a la dinámica económica. Un proceso que nos parece que ya está demostrando ampliamente sus efectos nocivos.

[Continueu llegint a la font original clicant aquí.](#) [9]

Font: [Nativa](#) [10]

Categories: Article

Categories: Articles i anàlisi

Etiquetes: sectors culturals i creatius

Etiquetes: economia de la cultura

Etiquetes: polítiques culturals

Etiquetes: participació cultural

- [11]

URL d'origen: <https://interaccio.diba.cat/news/2013/menos-industrias>

Enllaços:

[1] <https://interaccio.diba.cat/members/interaccio>

[2] <http://www.nativa.cat/2013/03/menys-industries-i-mes-cultura/>

[3] <http://temptatives.wordpress.com/2013/03/13/menys-industries-i-mes-cultura/>

[4] <https://interaccio.diba.cat/members/ardiacacm>

[5] <https://interaccio.diba.cat/members/milantar>

[6] <https://interaccio.diba.cat/members/oliverasj>

[7] <http://www.elperiodico.cat/ca/noticias/oci-i-cultura/tots-una-dret-lacces-cultura-2319898>

[8] <http://marearowajaweb.wordpress.com/>

[9] <http://www.nativa.cat/2013/03/menos-industrias-y-mas-cultura/>

[10] <http://www.nativa.cat/>

[11] <https://interaccio.diba.cat/node/3796>

